

HABLA, BARRIO, HABLA

EL "slogan" del referéndum se lo han apropiado ahora los barrios, señor alcalde, que son, al fin y al cabo, parte muy importante de ese pueblo a quien se le invitaba a hablar. Y así, en este encierro que están protagonizando los vecinos del Poblado Dirigido de Orcasitas, se podía leer una pancarta que decía: "Habla, barrio, habla."

Y la voz de los barrios de Madrid, sobre la que yo he vertido mucha tinta y cuyas futuras consecuencias he puesto de relieve en más de una ocasión, va adquiriendo tintes de auténtica denuncia. Por ejemplo, los del Pozo del Tío Raimundo y avenida de la Paz siguen retándole a usted, señor alcalde, recordándole aquella frase histórica de que "volveré para pasar la vergüenza de que me digan que he mentado". Aquí, como en otras tantas circunstancias, la verdad es a medias, porque el Ayuntamiento sí ha hecho algo por el Pozo del Tío Raimundo, aunque no se haya realizado todo lo que se prometió. Yo le animaba a usted a que, a pecho descubierto, fuera ante la Asociación de Vecinos a "desfacer este entuerto". Quizá otras veces le aconsejen lo distinto, y así se queda en un puro problema de decisión personal. Son grandes las servidumbres de ser alcalde.

LOS de Orcasitas dirigen sus voces hacia el Ministerio de la Vivienda. El encierro, que dura ya seis días, tiene visos de ir implicando incluso a la población infantil. En este momento, más que nunca, he echado de menos los centros cívicos para que dejen de una vez las iglesias para rezar. Lo malo de todo esto es que cuando un ministerio reconoce que entre el 85 y el 90 por 100 de los bloques del Poblado de Orcasitas están afectados por grietas, en el fondo está aceptando también que el problema no admite más dilaciones. Y por eso los vecinos no acaban de comprender el retraso en las obras, la lentitud del plan de remodelación y que sean los propios vecinos quienes tengan que constituir equipos de vigilancia que den la voz de aviso en caso de tener que salvarse por pies del hundimiento de un inmueble. En todo ello interviene la psicosis, pero lo psicológico se convierte en real cuando se miran las grietas de las casas. Eso de "habla, barrio, habla" es ya una punta de lanza en toda la política vecinal de Madrid.

José María CASTAÑOS